

REFORMAS EN LA GUARDIA CIVIL

OBSERVACIONES

PARA UN PROYECTO DE REORGANIZACIÓN DE LA GUARDIA CIVIL

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

Los Jefes y Oficiales debieran montarse por su cuenta; entregándoseles la gratificación de remonta y montura que por cada plaza-montada abona el Estado.

En Habana, muertos al enemigo en montes Guanamón, uno; Majana, dos; lomas Pacheco, tres; loma Santa Ana, dos; Bomilla, uno; cafetal Cabrera, 19; Palos dos; potrero San Antonio, dos; montes Santa Bárbara, dos; Sumidero, tres; La María, dos; montes Calderón, tres; lomas Tapaste, dos; cogidas 32 armas y 24 caballos; los nuestros, tres heridos. Presentados, 11 armados y 35 sin armas.

En Pinar, muertos al enemigo, en lomas Rosario, Cabañas y Rabi, diez; Sabana la Mar, uno; loma Gobernadora, dos; San Ramón, dos; Guaynía, cuatro; cogidas 12 armas y tres caballos; los nuestros, Teniente San Quintín José Ortega y dos tropa heridos. Presentados, 11 armados y 35 sin armas.

No incluyo presentados que di cuenta partes anteriores. —Weyler.

JUSTICIA MILITAR

Injurias al Ejército por medio de la imprenta

En la villa y corte de Madrid, a 6 de Noviembre de 1896:

Resultando que en el periódico *El Ampurdanés*, correspondiente al día 13 de Agosto último, se publicó un artículo titulado *Los próximos embarques*, cuyas frases y conceptos estimó la Autoridad militar que tendían directamente a subvertir la disciplina militar, atentando al propio tiempo contra la integridad de la patria, y cuya gravedad aumentaba por la ocasión y circunstancias en que fue publicado, por cuyo motivo hubo de proceder desde luego a la instrucción del sumario, y averiguado que su autor lo era el Sargento en situación de reserva Federico Griñella, dirigido contra él el procedimiento, suscitóse la cuestión de competencia en escrito dirigido al Juez de instrucción de Figueras, punto de la publicación del periódico, que aceptada la solicitud por dicho Juzgado, fué tramitada en forma, requiriendo de inhibición al Comandante en Jefe del cuarto Cuerpo de Ejército, el que sostuvo su derecho, originándose el presente conflicto; remitiéndose lo actuado a este Supremo Tribunal, donde, oído el Ministerio fiscal, estima que tratándose de un delito militar cometido por persona aforada, comprendido de lleno en la disposición del art. 13 núm. 7.º del Código de Justicia Militar, en su consecuencia, conforme a dicha prescripción y lo resuelto por esta Sala en sentencia de 12 de Mayo de 1893, corresponde decidir la competencia en favor de la jurisdicción de Guerra, a la que se remite lo actuado, poniéndolo en conocimiento del Juez de instrucción de Figueras.

Siendo ponente el Magistrado D. Juan de D. Roldán:

Considerando que el art. 6.º del Código de Justicia Militar somete a la jurisdicción de Guerra a los individuos de la clase de tropa pertenecientes a las reservas por los delitos militares; declara tales, en este concepto, los comprendidos en las leyes penales del Ejército, entendiéndose que pertenecen a la reserva los que, habiendo sido filitados con arreglo a las leyes, se hallen separados de las filas temporalmente:

Considerando que el art. 249 de dicho Código señala la pena en que incurre el que de palabra, por escrito o valiéndose de cualquier otro medio viera en las tropas especies que puedan infundir disgustos en el servicio, o que murmure de él:

Considerando que la ejecución por medio de la imprenta de hechos que puedan constituir este delito no saca al militar de su jurisdicción propia, porque el desafío se produce, según el núm. 7.º del art. 13 del citado Código, cuando aquel medio se emplea para alforados para cometer delitos no militares:

Considerando que de las actuaciones practicadas por la jurisdicción de Guerra aparece que la persona contra la cual se dirige el procedimiento fué filitada, no ha recibido la licencia absoluta y se le imputa delito militar:

Considerando que es de obligada observancia en el presente caso lo preceptuado en el art. 6.º del Código de Justicia Militar, que atribuye a la jurisdicción de Guerra el hecho que ha dado origen al presente conflicto, conforme a casos idénticos al presente este Tribunal Supremo, regulador instituido por la ley para resolver inapelablemente las cuestiones de esa índole que se suscitan entre Jueces de jurisdicciones distintas, y cuyas determinaciones, en tal concepto, son obligatorias por todos los Jueces y Tribunales, cualquiera que sea su fuero, lo tiene así reiteradamente declarado y resuelto en sus autos de 23 de Octubre de 1891, 12 de Mayo de 1893 y 8 de Junio de 1895, los que han debido ser tenidos en consideración para no promover contiendas infundadas e improcedentes como la actual, causando con ello entorpecimiento a la buena y pronta administración de justicia;

Se declara que el conocimiento de la presente causa corresponde a la jurisdicción de Guerra, a la que se remitirá todo lo actuado, así como certificación de este auto, poniéndose en conocimiento de la jurisdicción ordinaria; publíquese esta resolución dentro del plazo de diez días en la *Gaceta de Madrid*, y a su tiempo en la *Colectación Legislativa*.

Lo acordaron y firman los señores siguientes, de que certifico.—Eduardo Martínez del Campo.—Mateo de Alcocer.—Rafael Álvarez.—Victoriano Hernández.—Salvador Viada.—César de Piquer.—Juan de D. Roldán.—Doctor Enrique Medina.—(Gaceta 15 de Noviembre de 1896, núm. 320.)

Fallos del Consejo Supremo

GUERRA

Abandono de servicio de armas

En la Plaza de Salamanca se instruyó causa contra el Guardia civil B. G. por el citado delito, y habiendo surgido disensión en cuanto a la apreciación de los hechos, la Autoridad judicial acordó se elevase el proceso al Consejo Supremo de Guerra y Marina, cuya Sala de Justicia dictó la sentencia siguiente: en 18 de Junio de 1895:

«De conformidad con el dictamen de los Sres. Fiscales:

Resultando que en la noche del 27 de Octubre del año próximo pasado fueron nombrados por sus Jefes para prestar el servicio de vigilancia en las oficinas de la sucursal del Banco de España en Salamanca los Guardias civiles B. G. y C. H., y una vez armados marcharon a ocupar su puesto, entrando G. en el café de las Cuatro Estaciones y dejando a H. en la calle; que ya en el Banco, y sin otra autorización que la del portero del establecimiento, el repetido G. salió a la calle, permaneciendo fuera un rato:

Resultando que observada por el Guardia H. la partida de su compañero, salió también del Banco para dar cuenta del hecho a sus superiores:

Considerando que el servicio de que se trata es el servicio de armas propio del Instituto de la Guardia Civil, ordenado por el Gobernador civil de la provincia, en uso de sus atribuciones, como Jefe de la citada fuerza en el territorio de su mando, y por lo tanto, comprendido en el párrafo 4.º del art. 7.º del Código de Justicia Militar:

Considerando que, al separarse de su puesto el Guardia B. G. en la forma que lo efectuó, no había posibilidad de que ejerciera la debida vigilancia, dejando de cumplir las órdenes recibidas referentes al servicio que se hallaba prestando:

Consi derando que hubo infracción de sus deberes por parte del Guardia H., toda vez que, sin necesidad justificada, salió del Banco para dar cuenta a sus superiores del delito realizado por B. G., cuando pudo efectuarlo sin abandonar su puesto:

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra celebrada en la Plaza de Salamanca el día 1.º de Febrero último, y se condena al Guardia civil B. G. a la pena de abandono de servicio de armas, a la pena de seis meses y un día de prisión militar correccional, con destino a un cuerpo de disciplina por el tiempo que después deba servir en filas, siéndole de abono la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida. Dedúzcase el oportuno testimonio tanto de culpa, y fórmese procedimiento por separado para depurar la responsabilidad en que haya incurrido el Guardia civil C. H. al separarse de su puesto, con el fin de que por la Autoridad judicial del primer Cuerpo de Ejército se proceda a lo que haya lugar, todo con arreglo a los arts. 7.º núm. 4.º, 272 núm. 3.º, 184, 196 y demás de general aplicación del Código de Justicia Militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.

Robo en lugar habitado sin armas.

El carabinero A. R., al entrar de servicio nocturno, facilitó la llave de su cuarto al de la propia clase S. E., con objeto de que pudiera pasar la noche en la habitación y retirarse el primero a su domicilio en la mañana del siguiente día, confiado ya el servicio, notó que de su baúl habían desaparecido un reloj valorado en 25 pesetas; doce pesetas cincuenta centimos en metálico, una navaja barba y un guante. Por todos los indicios recayeron las sospechas en S. E., declarándole en su consecuencia procesado.

Instruidas las oportunas diligencias para el esclarecimiento del hecho, confesó S. E. haber cometido el delito, declarando que abrió el baúl de R. con una llave que pertenecía al carabinero S., compañero de habitación de aquél, y una vez abierto se apoderó del reloj y de la cantidad mencionada.

La Autoridad judicial dispuso del fallo del Consejo de Guerra en cuanto a la imposición de la pena, y dispuso se elevaran las actuaciones al Consejo Supremo de Guerra y Marina, cuya Sala de Justicia, dictó en 2 de Abril de 1895, la siguiente sentencia:

«De conformidad con el dictamen de los Sres. Fiscales:

Considerando que con arreglo a la definición que del delito de robo da el art. 515 del Código ordinario, y según el texto expreso del número 4.º del art. 521, no es posible calificar de hurto el apoderamiento de las cosas muebles ajenas cuando en ellas se emplea cualquiera de los medios de fuerza que la ley común señala, ni esta calificación podría satisfacer las necesidades que la Justicia Militar impone para reprimir con el debido rigor los frecuentes delitos contra la propiedad que dentro del cuartel suelen cometerse violentando muebles y otros efectos, según tiene declarado esta Sala frente a la varia jurisprudencia sentada por el Tribunal Supremo de Justicia:

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra ordinario celebrada en la Plaza de Algeciras el día 28 de Noviembre último, y se condena al carabinero S. E. por el delito de robo en lugar habitado sin armas y en cantidad menor de quinientas pesetas, a la pena de tres años de presidio correccional y accesorias de suspensión de todo cargo, profesión u oficio y derecho de sufragio y destino a un cuerpo de disciplina, en cuanto le sea aplicable, restituyendo lo hurtado o su

importe; todo con arreglo a los artículos 521 párrafo último, 515, ya citados, 122, 121, 97, 77, 76, 53, 18 y demás concordantes del Código ordinario referido, y 188 y 197 del de Justicia Militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

Insulto de obra a superior en acto del servicio no de armas.

Se instruyó causa en el cuarto cuerpo de Ejército por el siguiente hecho: Habiendo ordenado el Oficial de semana del 4.º escuadrón del regimiento de Treviño, 26 de Caballería, al Sargento J. M. que además de su caballo limpiara otro de un compañero que no podía efectuarlo por estar de distinto servicio, hubo el M. de ordenar que un trompeta le limpiara la braga al animal, pues él lo había hecho en lo demás, y en el momento de efectuarse aquello llegó el Oficial al lugar en que se verificaba la limpieza, y como observó que el Sargento no limpiaba el caballo y así aparecía a su vista, aunque después se comprobó que sí lo hizo, hubo de dar un empujón o una bofetada al trompeta, que no le alcanzó por ampararse detrás del caballo, a lo que el Sargento dijo al Oficial: *Mi teniente, no le pegue usted, que lo he mandado yo; a él le pegara usted, pero a mí no*, por lo que el Oficial, ante réplica tan desatenta, hubo de darle también a éste un bofetón para contener aquella indisciplina, a lo que contestó el procesado de obra, tirando al suelo al Oficial y dándole con la almohaza y bruza, ocasionándole contusiones en la boca que curaron de primera intención, y un puntaje en el vientre.

El Oficial dispuso que el Sargento pasase arrestado, participando el hecho a sus Jefes.

Instruidas las oportunas diligencias para el esclarecimiento de los hechos, surgió disensión respecto a la imposición de la pena, acordando la Autoridad judicial elevar las actuaciones al Consejo Supremo de Guerra y Marina, y la Sala de Justicia de este Tribunal dictó en 14 de Mayo de 1895 la sentencia que dice así:

«Visto el dictamen de los señores Fiscales:

Considerando que ni las manifestaciones periciales que en autos obran ni el uso accidental que de los efectos que llevara en la mano el Sargento M. al agredir al Teniente E. permiten estimar dichos efectos como instrumentos ofensivos de los comprendidos en el párrafo segundo del artículo 260 del Código de Justicia Militar:

Considerando que el empleo no deliberado que de la bruza y almohaza hiciera el M. para obtener al superior en los momentos en que aquel utilizaba los referidos efectos para cumplir órdenes recibidas, cuya índole y corrección no es del caso examinar, demuestra evidentemente, con los demás méritos de lo actuado, el inmediato abuso de autoridad que precedió a la comisión del delito esclarecido:

Considerando que este abuso debe apreciarse como circunstancia atenuante muy calificada al objeto de rebajar en un grado la pena aplicable señalada en el art. 261 del Código de Justicia Militar, templando de esta suerte las justas exigencias de la disciplina con el prudencial arbitrio que la ley en tales casos establece:

Se revoca la sentencia del Consejo de Guerra ordinario celebrada en la plaza de Villarría del Panadés el día 25 de Febrero último, y se condena al Sargento J. M., por el delito referido de insulto de obra a superior en acto del servicio no de armas, a la pena de tres años de prisión militar, correccional y accesorias de deposición de empleo, siéndole de abono la mitad del tiempo de prisión preventiva sufrida, con arreglo todo a los arts. 261 mencionado, 173, 172, 186, 184 y demás concordantes del citado Código de Justicia Militar. Para la ejecución de esta sentencia, devuélvase la causa con las órdenes oportunas.»

(Del Boletín de Justicia Militar)

Las iniciativas

del Marqués de Lema

Fruto de lo aprendido en el Congreso postal, a que concurrió el Director de Comunicaciones, producto de las conclusiones aprobadas en el de Washington, al que el marqués no pudo, mal de su grado, asistir, lo resumen de sus frecuentes e inexplicables viajes por diversos sitios de España, es lo cierto que ya van saliendo a la luz pública las iniciativas del Marqués de Lema.

Todo no puede hacerse de una vez, y aunque es dolorosamente cierto que las líneas funcionan cada vez peor, que apenas ostalla un trueno ya andan los hilos por el suelo, y los telegramas se remiten por correo, que hay centros importantes en España, como Asturias, donde el servicio sufre de otros males, y que los despachos tardan desde la Central hasta el domicilio de los destinatarios seis o ocho horas, por de pronto ya se ha puesto en vigor una reforma, cuya importancia y trascendencia saltan a la vista.

Han comenzado los exámenes de aptitud de los carteros de Madrid, muchos de los cuales con veinticinco años de servicios tienen que demostrar ahora si sirven o no para decir sobros y subir y bajar escaleras.

Si por algo ya a sentir la gente el cambio político, es porque nos vamos a quedar sin el Marqués de Lema en la Dirección de Comunicaciones.

Y entonces, Dios mío, ¿qué será de nosotros?

LOS CARLISTAS

Tomamos del *Imparcial*:

«El *Correo Español* dice anoche que el Marqués de Cerralbo, después de permanecer en Innsbruck tres días al lado de D. Carlos, se despidió de éste, para continuar su viaje de retorno, el día 20.

«Como complemento adecuado de aquellas conferencias—dice *El Correo Español*—y como una especie de prenda providencial para lo porvenir, aquella misma mañana, dos horas antes de la partida del Marqués, recibieron noticias de tal importancia, que si pudiesen publicarse, llenarían de gozo y ardor a nuestros amigos. El tiempo se encargará de hacérselas conocer de modo tangible.»

¿Qué noticias serán esas?

Don Carlos y su esposa llegaron anteayer a Kagenfurt y ayer salieron para Venecia.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

El *Heraldo* de anoche publica el siguiente telegrama de Londres:

«Toman cuerpo en los círculos diplomáticos los rumores referentes a inteligencias de Austria, Alemania, Francia y Rusia para buscar un medio que contenga las ingerencias del Gobierno de Washington en la cuestión de Cuba.

En este sentido publica la prensa informes como el que transmiti hace pocas horas, tomándolo del *Daily Chronicle*.

Para que nuestros lectores estén al corriente de todo lo que se dice con respecto a España, no puedo dispensarme de telegrafiar estos rumores, que constituyen la nota del día; pero creo prudente no adelantar acerca de ellos ningún juicio propio, pues podrían ser en breve rectificados o desmentidos.»

La nota de Mr. Woodford.

El corresponsal del *New York Herald* en Londres, al recibirse en aquella capital las noticias relativas a la nota de Mr. Woodford, visitó a un importante diplomático americano, que no nombra, pero que parece que no es otro que Mr. Taylor, el cual, como es sabido, se encuentra en la capital de Inglaterra.

El diplomático dijo:

«Los Estados Unidos habrán intimado probablemente que la actual situación en Cuba es de lo más deplorable, y que si pudiéramos contribuir de algún modo a poner término a semejante estado de cosas, tendríamos mucho gusto en ofrecer nuestros servicios. Pero puede usted afirmar de una manera terminante que no se ha enviado ultimatum alguno a España por los Estados Unidos.»

Averías de los torpederos yankees.

Al verificar sus pruebas oficiales el torpedero angloamericano *Rogers* en la bahía Chesapeake, rompióse el árbol de la hélice, y antes de que pudiera pararse la máquina sufrieron igual suerte cuatro hélices, escapándose gran cantidad de vapor por entre dos cilindros que se alojaron.

El accidente ocurrió de pronto, sin señal alguna que lo anunciara, sorprendiendo a los maquinistas, que resultaron con heridas y contusiones de consideración. Dos días antes de que se verificaran las pruebas a que hacemos referencia, ocurrió otro accidente en la maquinaria del buque, temiéndose los ingenieros navales enviados a reconocerlo que no se halla listo para concurrir a las maniobras que deben verificarse el día 1.º de Octubre.

La escuadrilla de torpederos angloamericanos no ha sido hasta ahora muy afortunada que digamos. El *Dupont*, después de una serie de pruebas en alta mar, no ha alcanzado la velocidad deseada. El *Roche* hubo de regresar al astillero por no reunir las condiciones requeridas; y ahora el *Rogers* se encuentra inutilizado casi por completo, destruida su maquinaria y demostrada la falta de condiciones marinerías que garanticen la seguridad de sus tripulantes.

Información de «El Herald»

Propuestas de ascensos de Guardias a Cabos en el presente mes y combinación de traslados por consecuencia de la misma.

Mariano Garrido Navas, de la primera compañía de Madrid a la segunda de la misma.

José Fernández Redondo, de la segunda de Toledo a la primera de la misma.

Juan Vallejo Fuentes, de la segunda de Toledo a la sexta de Ciudad Real.

Jesús Martínez Muñoz, de la segunda de Toledo a la primera de la misma.

José Díaz Ortuño, de la primera de Gerona a la misma unidad.

José Gurgui Soler, de la primera a la segunda de Gerona.

Gregorio Villanueva Cabezas, de la décima de Cádiz a la 12.ª de Huelva.

Manuel Vázquez Jurado, de la 10.ª de Cádiz a la octava de la misma.

Rafael Ruiz Ramos de la novena de Cádiz a la décima de la misma.

Miguel García Herrera, de la 12.ª de Huelva a la novena de Cádiz.

Joaquín Sánchez Villar, de la tercera de la Coruña a la misma unidad.

José Blasco Fernández, de la tercera de la Coruña a la segunda de Lugo.

Juan Alamo Rosado, del escuadrón de Zaragoza a la misma unidad.

Nemesio Trigo García, de la séptima de Ayala a la misma compañía.

Amador Vilches Jiménez, de la primera de Badajoz a la sexta de Cáceres.

Blas Donoso Gómez, de la sexta de Cáceres a la tercera de Badajoz.

Propuesta de destinos de individuos de tropa a Cuba y Puerto Rico.

Infantería

Juan del Agua Ortega, guardia de la Comandancia de Tarragona, y soldados aspirantes Antonio Miró Galmán, Ramiro Domínguez Martín, Vicente Pascual Llorca, José Fernández Rodríguez, Serafín Vázquez Puig, José Muñoz Leal y José González Barquero, al distrito de Cuba, y Pío Aguirre Gamarrón, guardia de Jaén, al de Puerto Rico.

Caballería

Martín Martínez Rodríguez, soldado aspirante al distrito de Cuba, y Domingo Monca- si González, Cabo de Barcelona, al de Puerto Rico en su empleo.

Resoluciones de Cuba

A la capitania general se cursa instancia del guardia Nicasio Lucas que solicita el pase al Ejército.

Al Jefe de la Comandancia de Sancti Spiritus, se ordena la baja del guardia Manuel Vargas por pase a la de la Habana.

Al de la Habana, se ordena la baja del guardia José Martínez por pase a la de Cuba, y se le remite a informe instancia del aspirante a ingreso en el cuerpo, con destino al ingenio «Providencia», Juan García Rodríguez.

Al Director general del Cuerpo en la Península se remiten documentos personales del guardia Andrés Manchón.

Al Capitán general se cursa instancia del guardia Juan Valle que solicita pensión de cruz.

Al Jefe de la Comandancia de la Habana traslado, concediendo invalidación de nota, del Cabo José Belvir, y dando a continuar a la Península por hallarse enfermo, a los guardias Francisco Prior Hernández y Francisco González Casqueno.

Al de Vuelta Abajo, traslado, id. al id. Antonio Mármol Bustillo.

Al de Sancti Spiritus, traslado, id. al id. Francisco García Marín.

Al de Holguín, traslado, id. al id. Manuel Martínez Losada.

Al Director general del Cuerpo en la Península, se participa el ascenso a Sargento, por mérito de guerra, del Cabo Luis Pérez Chamorro.

Se conceden quince días de permiso al Cabo de la Comandancia de la Habana, Fabián Vicente Pascual.

Al id. de Matanzas, traslado id. al id. Agapito Pérez.

Al id. de Vuelta Abajo, traslado, id. al guardia Agustín Colina.

Al Jefe de Sagua, traslado, se manifiesta pasa a ser reconocido el guardia José Avilera.

Al Jefe de la Comandancia de Sagua se ordena la baja del Cabo Lorenzo Muñoz por pase a la de la Habana en el empleo de Sargento concedido por mérito de guerra.

Al de la Habana se ordena la baja del Sargento Gregorio Rueda Jiménez por pase a la de Sagua.

Al de Sagua, traslado, destinando a la brigada al guardia segundo Feliciano Lesa.

Se ha destinado a la Comandancia de Guardia Civil de la Habana, al primer Teniente de la Guardia Civil, D. Cristóbal Castañeda y Castañeda.

Anotaciones

En el cuaderno de traslados para pasar a la plana mayor del 10.º tercio, al primer Teniente D. José Moreno y Fernández; idem, id. para la quinta compañía de Cáceres al Guardia de Málaga Eustasio Sánchez Díaz; id. id. para la sexta id. de Valencia, al idem; id. id. para la tercera de la misma José Moreno Pont; id. id. para la sexta id. de Lérida, al Cabo de la séptima de la misma Joaquín Andrés Catalá.

En la relación de aspirantes para pasar a la sección montada de León, al guardia de la Coruña Mariano González Villarroel; idem, id. para la segunda compañía de Málaga, al id. de Cádiz Antonio Gutiérrez Cosme; idem, id. para la primera id. de Huesca, al Cabo de la novena de Zaragoza Nicolás Lacostena Esperanza; id. id. para la segunda id. de Córdoba, al Cabo de la primera de la misma Jesús Martínez Muñoz; id. id. para la segunda id. de Málaga, al guardia segundo de Cádiz Rafael Maqueda Morilla.

Queda eliminado de la relación de traslados en que figuraba para pasar a la Comandancia de Segovia, el guardia primero de Madrid Miguel Arroyo Cenizo; id. para pasar a Granada, al id. de Cádiz Felipe López Castillo; anotado en relación de aspirantes para pasar a la sexta compañía de Jaén, al Guardia Antonio Gómez Pérez; id. para la primera compañía de Granada, al guardia de Cádiz Juan García Navarro.

En la relación de aspirantes para pasar a la octava compañía de Soria, el guardia de Segovia Mariano Aparicio Santos; id. para la tercera de Zamora, al id. Cesáreo Nieto Hernández; id. para la primera de Madrid, al id. de Toledo Francisco de Pedro Herrero y para Badajoz, al id. de Valencia Manuel Álvarez Aparicio.

Continuaciones

Concedida con los beneficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1889, a los sargentos D. Manuel Martínez Pozo, Eusebio Trujillano Parra y Antonio Ruano Pérez; id. hasta cumplir la edad reglamentaria, al guardia segundo de Guadalajara Francisco de la Fuente Moreno.

Recompensas de Cuba

Por el comportamiento observado en los encuentros tenidos con los insurrectos en «Arroyo Grande», «San Ambrosio», Peña Gorda», «Sipiabo», «Cariblanca», «Paños Tierras» y «Quimmas» (Villas), los días 9, 14, 18, 19, 20 y 21 de Febrero del corriente año, se concede cruz de primera clase del Mérito Militar al primer Teniente D. Francisco Suárez Rubiños; la de plata de la misma orden, pensionada con 250 pesetas al mes, a los Sargentos Juan Romero Osma, Miguel Gomila Oliva y Guardias Ginés García Carrillo, y sin pensión a los Cabos Domingo Cabello Tomás, Luis López Martínez, Félix de la Varga Mier, José Sierra Portilla y Domingo Izaga Izarra, y Guardias Manuel Alegre Lozano, José San Juan Juan, Salvador Postigo López, Juan López Lladó, Rafael Ranea Palma, Julián Andrés Samper, Antonio Armunia Balbán, Agustín Tinto Pascual, Santiago Pérez Sáez, Vicente Amorós Cano, Angel Blanco González, Pascual Bono Dalmau y Bartolomé Ruiz Munguía.

Por el sostenido en «Guayabito» y «Machuca», «Algarrobo», «Potrero de los Alfonsos» y «Cayo Molina» (Pinar del Río), los días 12, 22 y 27 de Febrero último, se concede cruz de primera clase del Mérito Militar al segundo Teniente D. Antonio Fernández Cuevas; y la de plata de la misma orden a los Guardias Rafael Muntel Mezquida, Celedonio Álvarez Serrano, Cayetano Ruiz Villalobos, Degradías Santamaría Expósito, Juan Arcas Morillas y José Llas Mir.

A los Guardias Francisco Julián Corulla, Enrique Díaz Ramírez y Ruperto Carvajal Barrios, se les otorga cruz de plata del Mérito Militar, en recompensa al comportamiento que observaron en la acción de «Valladarez» y «Malezas» (Villas), los días 12 y 13 de Febrero del corriente año.

Por el combate sostenido en «Daguilla» y «Bepiquera» (Pinar del Río), los días 4 y 10 de Febrero próximo pasado, se concede cruz de primera clase del Mérito Militar al Primer Teniente D. Mauricio Merino Ruiz; y la de plata de la misma orden a los Guardias Antonio Ibar Cardona, Diego Sánchez Torres y Cabo Domingo Hernández Jiménez.

Asuntos varios

Se concede derecho a ingreso en el Asilo de Huérfanos de Valdemoro, a la niña Barbara Bernal Cruz; eliminando de la relación de aspirante en que figuraba para pasar a la Comandancia de Almería, al Guardia de Granada Luis Fernández Estévez; se concede continuación en el Instituto con los beneficios del Real decreto de 9 de Octubre de 1889, a los Sargentos de Santander y Soria respectivamente, Casimiro Yañez Elena y Quirico Usin Izaguirre.

Queda eliminado de la relación de traslados en que figuraba, para pasar a Segovia, el Guardia primero de Madrid, Miguel Arroyo Cenizo; id. para pasar a Granada, el id. de Cádiz, Felipe López Castillo.

Anotando en relación de aspirante para pasar a la sexta compañía de Jaén, al Guardia Antonio Gómez Pérez; id. para la primera compañía de Granada, al Guardia de Cádiz Juan García Navarro.

CONSULTORIO

El Burgo.—J. G. P.—1.º No señor. 2.º Se da aviso a la autoridad más inmediata para que se haga cargo del cadáver, siguiendo después la conducción.

Corbiera.—R. V. A.—1.º El compromiso que por seis años ha contraído a su ingreso en el Instituto, tiene que servirle sin opción a premio, según determina la Real orden de 4 de Noviembre de 1893. 2.º Nada hay dispuesto respecto al asunto que usted indica.

Jimena.—P. M. M.—1.º Promover instancia al Coronel del Regimiento a que pertenecía. 2.º No señor. 3.º En papel de peseta.

Venta de Cárdenas.—V. R. A.—Publicado el servicio que usted indica.

Quintanar.—C. M. C.—1.º Ambos deben saber el servicio que van a prestar. 2.º Debe darle el parte en cualquier punto que le encuentre. 3.º Si señor, debe presentarse a todo superior que viaje en ellos, ya sean Cabos o Sargentos.

Tarazona.—D. N. T.—El servicio de vuelta de tren no puede nunca abandonarse; y por lo tanto, de darse el caso que usted cita, debe limitarse a dar conocimiento del incidente por telegrafo en la estación más próxima.

Mejilla.—A. D. E.—Su carta se ha remitido a D. Calixto Álvarez Madurga, para que le sirva el Diccionario que interesa.

Trujillo.—C. T. I.—1.º y 2.º No señor.

Vendrell.—H. G.—1.º y 2.º Si señor.

La Arboleda.—P. C. G.—Se pasa nota nuevamente a Valdemoro para que se los remitan.

Paterna.—I. G.—Remitidos los números que nos interesa.

Viso.—A. R. C.—Hemos preguntado en Guerra del asunto que usted indicaba en su carta última, y no nos dan razón.

Sevilla.—P. M. R.—Su anterior carta se contestó por correo.

1.º La sala de armas es para todos los individuos de que se compone el puesto, y mayormente para los solteros.

2.º El tiempo que usted indica no es válido para los efectos de retiro; pues solamente era para extinguir el de su compromiso.

Mocho.—L. M. M.—1.º No señor.

2.º Si señor.

Fuencaliente.—A. R. M.—1.º Remitidos los números que nos interesa.

2.º Nos extraña no reciba nuestro semanario, puesto que la faja tiene bien puesta la dirección.

Granada.—I. R. X.—1.º No señor.

2.º Terminando el compromiso, si señor.

Oviedo.—E. A. A.—Se publicará.

Hubiélos.—A. E. D.—Según nos han informado en Guerra, el individuo por quien usted nos pregunta no figura en las relaciones de fallecidos.

Robregordo.—No podemos complacerle por haberse agotado la edición de los últimos números publicados.

Villa dompardo.—E. A. I.—Recibidas las tres pesetas importe de la suscripción, o sea hasta fin del próximo mes de Diciembre.

Basara.—R. M. B.—Será usted complacido.

Valdemorillo.—P. N. L.—Remitido el número que nos reclama.

PARA PASAR EL RATO

Solución a la charada última.

COMANDANTE

Remitieron la solución, D. Angel Batalla Verdejo, D. Alberto García Fontanill, D. Gaspar Martín, D. Manuel Estevez Cartelle y D. Manuel Villanueva Moreno.

Geroglífico comprimido

La solución en el próximo número.

Imprenta particular de

El Herald de la Guardia Civil

57, Jacómbrezo, 57.—Madrid.

Los MARTIRES DEL HONOR 91

Como te decía, el marqués de Altarriba era mi hermano. Como mi padre era casado y no podía reconocer al hijo de la italiana sin exponerse a un gran escándalo, la gran amistad que le unía con el padre del Marqués fue su ancla de salvación.

Le depositó en sus manos, en aquel matrimonio modelo que no tenían hijos, y que con la aquiescencia de mi padre lo reconocieron como tal.

—¿Y Altarriba lo sabía?

—Lo sabía.

—¿Y sin embargo...

—Y sin embargo, no, sólo mantenía relaciones íntimas con la mujer de su hermano, sino que trataba de seducir a su propia hermana.

—¿Qué horrible!

—Dices bien. ¡Qué horrible situación la mía! Puesto en esa disyuntiva tan tremenda, a mi no me quedaba más remedio que hacer lo que he hecho. Per si acaso lo ignoraba, cuando supe que Altarriba pretendía a Julia, fui a verle y le rogué que desistiese de su empeño. Sostuvo su deseo, y entonces le revelé lo que ya sabía. Ni aun así pude convencerle. La sangre aventurera y miserable de la italiana no había dejado en su corazón el menor lugar a los nobles sentimientos. Pero, hay más. A las jóvenes les seducen estos calaveras de buen tono. Tienen atrevimiento, no les falta arte, y con alguna experiencia consiguen más que cualquier hombre honrado.

—A Julia, pues, le agradaba Altarriba.

—¿Qué hacer ni cómo evitar el crimen horrendo que con tanta calma preparaba el Marqués? No había más que una y esa era peor que todo. Contarle toda la historia a Julia. Pero, ¿quién tenía valor para destruir así su inocencia y echar ese borrón sobre la memoria de nuestro padre que la pobre niña adoraba tanto? La mejor solución era la del lance. Esto nos distancia mucho y el tiempo haría lo que nadie se podía prometer de otro modo. Esas eran mis intenciones. Jamás pensé llegar a donde he llegado, pero la culpa no es mía. El Marqués rechazó mi reto cobardemente; quiso dar el escán-

todo el Madrid viejo, Moncada iba forjándose el plan de su fuga.

Por instantes la figura acusadora de Altarriba crecía ante él.

Por otro lado, el recuerdo de la obligación de defender la honra de su padre y el honor de su hermana que el Marqués trataba de mancillar le gritaban consoladores que había sido él la verdadera víctima en aquel drama horrible, el verdadero mártir del honor que había tirado el suyo por la ventana por poner a salvo el de aquellos otros seres que forzosamente en el tenían que tenerlo confiado.

De sobra sabía Moncada cuán peligroso era para él tratar de huir en el tren como un viajero cualquiera.

Decidido a no dejarse coger, y hombre de gran calma y juicio sereno, las alucinaciones que su estado le causaban no perturbaban su modo de pensar lógico y reposado.

Despidió el coche en la Puerta de Atocha y entró en la estación.

Penetró, como si fuese un marchante, por las puertas de las mercancías y siguió adelante por los muelles hasta salir a la vía.

Cuando pudo ver la graciosa curva que a su salida de Madrid tiene la línea férrea del Mediodía, respiró satisfecho.

Aquellos dos lingotes de hierro pegados al suelo, que corrían hasta perderse en el horizonte paralelos, eran los indicadores del camino de su libertad.

Ellos eran los que habían de conducirle a puerto de salvación.

Ellos eran los que habían de indicarle la ruta que tenía que seguir para eludir el castigo de lo que en su confusión no sabía ya Moncada si calificaba de justicia o asesinato.

Lleno de confianza en su buena estrella, Moncada emprendió la marcha por la vía casi contentito.

El aire sano del campo hinchó sus pulmones.

LOS MARTIRES DEL HONOR 95

El perfume que venía de la sierra le animó y confortó más.

Los millos ruidos que dejaba detrás le sonaban con la lejanía de un recuerdo de pesadilla.

Sentía el deseo de correr, de acelerar el paso galopando por la vía.

Pero desde luego comprendió que esto era una locura.

No se trataba más que de evitar la salida de la estación.

Su propósito era tomar el tren en una de las estaciones próximas y dirigirse hacia Villarrubia. Y así lo hizo.

Jadeante y muerto de sed y de hambre, llegó a Jetafe. No se atrevió a entrar en el pueblo.

Rodando por los campos esperó la hora de la llegada del tren correo.

Sentía un deseo vivísimo de ver a alguien, de hablar con alguien.

Pero el temor de ser reconocido le contenía.

Entonces fue cuando empezó a comprender bien y claramente la nueva vida que le esperaba.

El porvenir le aterró.

Desesperado y loco, echó mano a un revolver que había tenido la precaución de coger, dispuesto a saltarse la tapa de los sesos de un tiro.

Mas el recuerdo de su hijo le contuvo.

¿Qué sería de su hijo sin él?

¿Renunciaría a probar que no era un asesino, sino un hombre que había tenido la desgracia de matar en duelo a otro?

¿Dejaría sobre su limpio nombre aquella mancha horrible?

Estas consideraciones razonables apartaron el cañón del arma de la sien de Moncada, que había la apoyado en ella con ánimo decidido de acabar de una vez.

Convencido de que no le quedaba más remedio que aceptar las cosas tales como vinieran, sentóse en el suelo sobre un surco, y entreteniéndose en avizorar la noche, esperó la llegada de la hora del correo.

BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL 94

todo el Madrid viejo, Moncada iba forjándose el plan de su fuga.

Por instantes la figura acusadora de Altarriba crecía ante él.

Por otro lado, el recuerdo de la obligación de defender la honra de su padre y el honor de su hermana que el Marqués trataba de mancillar le gritaban consoladores que había sido él la verdadera víctima en aquel drama horrible, el verdadero mártir del honor que había tirado el suyo por la ventana por poner a salvo el de aquellos otros seres que forzosamente en el tenían que tenerlo confiado.

De sobra sabía Moncada cuán peligroso era para él tratar de huir en el tren como un viajero cualquiera.

Decidido a no dejarse coger, y hombre de gran calma y juicio sereno, las alucinaciones que su estado le causaban no perturbaban su modo de pensar lógico y reposado.

Despidió el coche en la Puerta de Atocha y entró en la estación.

Penetró, como si fuese un marchante, por las puertas de las mercancías y siguió adelante por los muelles hasta salir a la vía.

Cuando pudo ver la graciosa curva que a su salida de Madrid tiene la línea férrea del Mediodía, respiró satisfecho.

Aquellos dos lingotes de hierro pegados al suelo, que corrían hasta perderse en el horizonte paralelos, eran los indicadores del camino de su libertad.

Ellos eran los que habían de conducirle a puerto de salvación.

Ellos eran los que habían de indicarle la ruta que tenía que seguir para eludir el castigo de lo que en su confusión no sabía ya Moncada si calificaba de justicia o asesinato.

Lleno de confianza en su buena estrella, Moncada emprendió la marcha por la vía casi contentito.

El aire sano del campo hinchó sus pulmones.

Especialidades del Instituto Audet

ACEITE NEUVERT.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrós, obstrucciones, etc., 4 pesetas caja.

ANTIBLENORRÁGICO IVEL.—Para curar la blenorragia purgante reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

ANTIDIFTERICO AUDET.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

ANTIHÉMORROIDAL OECKEL.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

ANTINERVIOSO HOWAR.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocóndria, etc., 4 pesetas caja.

ANTHERPÉTICO CLOWER.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

ANTIRREUMÁTICO REYSSER.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

ANTISEPSIS AUDET.—Cura los catarrós leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

ANTIFILITICO COWPER.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

ASMÁTICO SEYDEM.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

PASTILLAS ANTISÉPTICAS.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

PERLAS DEL SERRALLO.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

PERLAS DE LA SALUD.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

PILDORAS ANTISÉPTICAS DEL DR. AUDET.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrós crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

PILDORAS ANTIREUMÁTICAS.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

PILDORAS ASTRÁKAN.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

PILDORAS CARDÍACAS.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

PILDORAS HERMÓSTICAS.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

PILDORAS HEPÁTICAS.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

PILDORAS MARCALES.—Curan las clorosis, anemia y la cloromanía, 4 pesetas frasco.

SOLUCIÓN ANTISÉPTICA.—Evita el contagio venéreo y sífilítico, 1 peseta frasco. *Jabón presepático*, igual uso, 0,50 pastilla.

TÓNICO VISUAL.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

TRATAMIENTO DE LA OBESIDAD.—(Gordura).—30 pesetas.

COLIRIO RESOLUTIVO.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

DEPURATIVO MORGTON.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

DENTICINA SAINT-MARIE.—Facilita la salida de los dientes sin molestia ni trastornos, 3 pesetas caja.

ESTOMACAL MATTER.—Cura los males del estómago, determinados por excesos de ácidos, 4 pesetas caja.

ESTOMACAL ROBIN.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

FARMACO-KILL.—Antibilioso y laxante, 5 ptas. caja.

FLÚIDO VITAL.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

GOTAS VIRILES.—Contribuyen a curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

GOTAS APERITIVAS.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

GLOBULOS VITALES.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

MEDICACION CORNEL.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

PAPELITAS ANTIDIARRÉTICAS.—Contra la diarrea, 3 pesetas frasco.

PAPELITAS AL LACTO-FOSFATO DE CAL.—Contribuyen a curar la tisis, 3 pesetas.

HIDROCARBUROS AROMÁTICOS.—Para curar los constitutivos, dengue, trancazo, sin tomar inmediatamente la medicina.—Venta boticas y *Hortaleza*, 100, «Farmacia Central», Madrid.

SASTRERÍA MILITAR

DE
VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

CASA FUNDADA EN 1811

2, Travesía de Trujillo, 2, Madrid

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

HIJOS DE ANTONIO GIL

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES
PRIM, II, Y VITORIA 15.—BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

COMPañIA COLONIAL

THÉS, CAFES, CHOCOLATES Y TAPIOCAS

MADRID

22-MAYOR-22

MADRID

IMPERMEABLES

GRAN FABRICA EN MANCHESTER

(Inglaterra)

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables.—Pidanse muestras.

Precios: 50, 70, 80 y 90 ptas.

Los suscriptores de *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL* pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona: calle de Fernando, 23



Especialidad en los de forma reglamentaria para los Sres. Jefes y oficiales de la GUARDIA CIVIL y de más Cuerpos del Ejército. Empleamos el mejor tejido, de color invariable negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pidanse circulares y muestras.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

CONDICIONES

ADVERTENCIAS

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan [los abonos].—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.
- 1.º Los suscriptores que cambien de residencia se servirán remitir, al indicarlo, una faja, emendando en ella misma la dirección.
- 2.º Los avisos dándose de baja deben de recibirse en la Administración antes del día 15 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha no podrá ser atendida.
- 3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La Redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La Redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustentan.
- 4.º Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para el pago de la suscripción con nuestros Corresponsales en la Habana y Puerto Rico. Para toda otra cualquiera clase de asuntos directamente con la Dirección.
- 5.º La Administración de *EL HERALDO* evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo éstos servicios absolutamente gratuitos.
- 6.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á cualquier otro asunto en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

92 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

dalo. Tirar mi honra por los suelos, y ya olvidado delo que originaba la cuestión, he ido tan lejos como tú sabes.

No me arrepiento. Si la gente me califica de asesino, yo podré contestar con la tranquilidad de mi conciencia que en realidad lo que soy es un mártir del honor, del honor de mi hermana, del honor de mi padre comprometido por un canalla que no ha tenido el valor de morir como caballero.

Calló Moncada después de su larga peroración fatigado y lleno de emoción.

En realidad no era la cosa para menos.

Durante un gran rato el silencio más absoluto reinó en aquella sala.

Por fin, Rosina fué la que reanudó la conversación.

—¿Y ahora, qué vas á hacer?

—Evitar que me cojan. Si algo en manos de la justicia soy hombre perdido. Tú lo sabes.

—Tienes razón. ¡Huir! ¡Huir! ¡pero cómo? ¿dónde?

—Antes de una hora estaré fuera de Madrid. Había pensado marcharme al extranjero, pero creo que sin salir de España puedo considerarme más seguro.

En los montes aquellos de Villarrubia pienso pasar una temporada hasta que acople los materiales necesarios para mi defensa. ¡Porque he de defenderme! ¡Yo no puedo pasar por asesino!

En aquel momento el timbre de la puerta anunció que alguien llegaba.

Su sonido agudo les causó una impresión de terror.

Estaban cometiendo una verdadera imprudencia.

—Vete, por Dios, Luis, vete—suplicó la hermosa de marfil.

Luis besó al niño, estrujó entre sus brazos á Rosina y salió pálido y descompuesto.

Empezaba para él, que jamás había tenido por que ocultarse, una vida horrible de temores y miserias.

La expiación

De sobra sabía Luis Moncada que, aunque habiéndole dado el aspecto de duelo, el homicidio cometido en la persona de Altarriba había de pesar sobre su conciencia eternamente.

El recuerdo de un muerto es cosa pesadísima para un corazón.

Y Moncada llevaba sobre su pecho el cadáver de Altarriba.

Al salir de casa de la hermosa de marfil, y recatándose cuanto pudo de las gentes, anduvo un gran trecho por las calles en busca de un coche.

Fueron aquellos momentos de angustia.

Porque según iba pasando el tiempo, la serpeñidad de Moncada disminuía notablemente.

Llegó á sentir un terror enorme. A creer que una mano de hierro le sujetaba por el brazo y le decía:—Luis Moncada, asesino del Marqués de Altarriba, date preso!

Por fin logró encontrar un coche vacío.

Tomólo y ordenó al cochero que le condujese á la Puerta de Atocha.

Reclinóse en el fondo del súpico y desvencijado carruaje, mientras éste, dando tumbos, atravesaba

96 BIBLIOTECA DE EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Interminable se le hicieron á Moncada las no pocas horas que tuvo que esperar.

Como todo llega en este mundo, llegó también el momento en que Moncada, protegido por la obscuridad, pudo acercarse á la estación, tomar un billete para la estación más próxima á Villarrubia sin despertar sospechas en nadie, y tendiéndose á la larga, pensó en que ya era hora de conciliar el sueño y dar al cuerpo, maltrecho y rendido, algún descanso.

Pero el sueño no acudió á sus ojos.

En la penumbra de las esquinas del carruaje la vista espantada de Luis Moncada percibía una visión horrible.

Era el cadáver ensangrentado del Marqués de Altarriba, que con los ojos inyectados en sangre y desmesuradamente abiertos, le miraba airado.

Empezaba la expiación.

Moncada, atribulado y acongojado, pudo comprender cuán grande era su desgracia.

¡Pesa tanto el cadáver de un hombre en una conciencia honrada!